

“EL ESPÍRITU DE DIOS Y LOS DONES” (1Co 12:8 NVI)

SILVIA C. SCHOLTUS¹

Resumen: Este artículo hace una revisión de los momentos en que los escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos registraron que Dios derramó abundantemente dones a su pueblo mediante el Espíritu Santo para acompañar el ministerio del Mesías anunciado en el simbolismo del Santuario israelita. Aunque Dios derramó dones a lo largo de la historia, se intentan detectar los momentos en que hubo mayor derramamiento de dones. Esta revisión registra la forma en la que el Espíritu de Dios administra los dones y procura entender el objetivo por el que fueron dados buscando comprender si existe algún nivel de jerarquía entre los dones. En la conclusión se enfatiza que los años de práctica eclesiástica han opacado conceptos clave en la relación entre los creyentes y los dones del Espíritu afectando el crecimiento personal y comunitario en la fe.

Palabras clave: Impartición; Dones espirituales; Dones del Espíritu; Santos.

“THE SPIRIT OF GOD AND THE GIFTS” (1Co 12:8 NVI)

Abstract: This article reviews the moments when the writers of the Old and New Testaments registered that God abundantly outpoured gifts to His people through the Holy Spirit to accompany the ministry of the Messiah announced in the symbolism of the Israelite Sanctuary. Though God have outpoured gifts along the history, it is sought to detect the moments in which there have been a bigger outpouring of gifts. This revision registers the way the Spirit of God administers gifts and seeks to understand the goal of giving these gifts, seeking to comprehend if there is any level of hierarchy among gifts. In the conclusion, it is emphasized that the years of ecclesiastical practice have outshined key concepts in the relationship between believers and gifts of the Spirit, affecting personal and collective growth in faith.

Keywords: Impartation; Spiritual gifts; The gifts of the Spirit; Saints.

¹ Doutora em Teologia, Editora Senior na Editorial Universidad Adventista del Plata em Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. E-mail: silviascholtus@gmail.com



Introducción

“Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada ‘la italiana’” (Hch 10:1). Una historia interesante. En ella se narra la forma enérgica en la que Espíritu Santo sacude los preconceptos heredados por el apóstol Pedro y el resto de los conversos al cristianismo. El Espíritu Santo concedió dones a los que aún no eran de la “iglesia” y ni siquiera habían sido “bautizados”. No hay discriminación de raza, de condición social o de género para recibir los dones. Es evidente que los dones de Dios y su administración hay que entenderlos dentro del contexto de la sabiduría y de la gracia de Dios.

Este artículo hace una revisión de los momentos en que los escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos registran que Dios derramó abundantemente dones a su pueblo mediante el Espíritu Santo. Eso lleva también a revisar la forma en la que se administran los dones y el objetivo por el que fueron dados.

Cristo dijo a sus discípulos que mediante el Espíritu se produciría el acompañamiento del crecimiento de la Iglesia. El Espíritu arbitraría los medios necesarios para convencer de pecado, justicia y juicio (Jn 16:8). Este pasaje aclara que quien convence es el Espíritu. En la historia de Cornelio se destaca este aspecto en forma notable. Cornelio recibió una visita de un ángel que le dijo que su oración había sido escuchada y le dio instrucciones para que buscara a alguien que podría ayudarlo más. Esta historia registra que los creyentes colaboran con Dios en la tarea de dar testimonio de su gracia, colaboran con el proceso iniciado por el Espíritu. Incluso deben ser cautos para “ver” cómo el Espíritu está obrando en cada corazón.

Lo notorio es que Pedro fue “convencido” por el Espíritu mediante una visión para no rechazar la invitación de ir a la casa de Cornelio, un “gentil”. No hay dudas, el Espíritu es el que convence. En el caso de Cornelio, el Espíritu Santo le había convencido de pecado (era “temeroso de Dios”, Hch 10:2) y le mostró cómo obtener la justicia, señalándole a alguien que podía darle explicaciones. En el caso de Pedro, lo convenció de justicia. Lo preparó para entender mejor la extensión de esa justicia o gracia divina. Pero también le mostró su error o pecado al tener todavía barreras establecidas por tradiciones culturales y religiosas de interpretación de las Escrituras. Cuando Pedro tomó la decisión de ir a la casa de este “gentil”, alguien rechazado culturalmente por los “elegidos”, decidió no hacerlo solo para evitar ser criticado y llevó una comitiva de “creyentes de Jope” a la casa de este centurión.

Y el Espíritu derramó dones abundantemente en la casa de Cornelio entre todos los presentes “gentiles” aún antes de ser “bautizados”. Debido a lo registrado hasta aquí, es necesario revisar en qué consiste la obra del Espíritu.

La obra del Espíritu

Cristo resumió la función del Espíritu en el plan de salvación en Jn 16:7-10. Se puede notar el paralelismo de la explicación de Cristo en la siguiente tabla.



<p>Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.</p>	<p>De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado</p>
--	--

Su labor era convencer de pecado, justicia y juicio. Al momento de su partida, Jesús dejó en claro a sus discípulos que su ministerio no concluía allí. Las expresiones del paralelismo sintetizan el ministerio de Cristo según le fue revelado a Moisés en el Sinaí en relación con el Santuario/Templo que ilustraba el plan de salvación. Para la mente judía los rituales del templo, sobre todo en el día del Yom Kipur o día de expiación, ilustraban estos aspectos de pecado, justicia y juicio.² Por lo tanto, entender estos aspectos a la luz de los conceptos del santuario israelita mejoran la comprensión de la labor del Espíritu destacada por Jesús:

1. Pecado, resalta el aspecto sacrificial: Cristo como sacrificio sustitutorio. Presente desde las promesas dadas a los dos primeros seres humanos según Gn 3:15, y reiterado a lo largo de los siglos en los diferentes rituales con sacrificios de animales. El libro de Levítico explica la forma de tratar con todas las ofrendas de animales como sacrificio por el pecado. Una vez al año el sacerdote hacía expiación por los pecados del pueblo (Lv 16:15-19, 30) purificando el santuario de la acumulación de los rituales del año. Cristo consideró que no creer en su sacrificio como Mesías, hacía que el pecado de la persona permaneciera sin poder ser liberada.

2. Justicia: refiere a la aplicación de la sangre de Cristo durante el momento de intercesión de Cristo en el Santuario Celestial. Esto estaba también simbolizado en el ritual del día de la expiación cuando el sacerdote purificaba el altar (Lv 16:18-19). Jesús, como Mesías, seguiría los pasos representados por el sumo sacerdote. Debía ir al lugar que estaba fuera de la vista de los seres humanos (Lv 16:17) porque los espacios cerrados del santuario simbolizaban las actividades del Mesías en el cielo (ver SCHOLTUS, 2012). Este es el énfasis que se hace en los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis al mostrar al Mesías en su tarea como representante de la raza humana ante Dios. Jesús se refiere a sí mismo como el "hijo de hombre" de Daniel 7:13.³

² Por lo general, la interpretación de los eruditos en general ha evitado recurrir al pensamiento judío para interpretar el Nuevo Testamento. Esto es lamentable porque no se toma los escritos de la Biblia como una continuidad en la revelación de Dios. La vida de Jesús y su ministerio solo se pueden entender a la luz de los anuncios del Antiguo Testamento. Por lo tanto, no debería dejarse de lado que para los judíos era importante todo el ritual del santuario que mostraba una síntesis del ministerio del Mesías prometido. Es justamente este aspecto el que no se tiene en cuenta en los análisis exegéticos de las palabras de Cristo, quien hablaba para sus discípulos que eran judíos. Las acciones de Cristo se comprenden mejor cuando se enmarcan en los conceptos previos mencionados por otros profetas. Jesús, fiel al cometido de su vida, no se deshizo de la revelación de Dios, sino que su ministerio consistió en deshacerse de tradiciones que desvirtuaban las profecías concernientes al Mesías. La más popular tenía que ver con el Mesías como un gobernante que destituiría los gobiernos políticos de turnos y traería liberación de la esclavitud romana. Pero Jesús, durante todo su ministerio, explicó que el Mesías liberaría del pecado para volver a restaurar la relación entre Dios y los seres humanos. Véase un análisis exegético en Silvia Scholtus (2010); y los comentarios a Juan 16 del Comentario de Matthew Henry (1999), quien explica parcialmente estos conceptos de la obra del Espíritu.

³ Véase Mateo 9:6; 10:23; 12:40; 13:41.



Particularmente, cuando hace referencia a su venida junto con los ángeles celestiales (Mt 13:41; 16:27, 28). Lo que permite entender que Jesús mismo indicaba que su ministerio terrenal tendría un efecto en el futuro para salvación en los lugares celestiales (Mt 17:22; 18:11; 20:18, 28; 24:27, 30, 37, 39, 44). El apóstol Pablo enfatiza este hecho cuando dice que Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” para que fuéramos “santos y sin mancha delante de él” (Ef 1:3-4).⁴ La introducción del libro de Apocalipsis 1, presenta a Jesús oficiando en el cielo con vestiduras sumo sacerdotales. A lo largo del libro, se describe sus actividades en el santuario celestial. La sangre de Cristo es considerada la ofrenda celestial para expiar el pecado de los seres humanos que crean en la gracia de la justicia divina en Cristo (Ro 3:21-26).

3. Juicio: la etapa final del ministerio de Cristo en su función como Juez y Rey. Esta etapa define el fin del conflicto entre el bien y el mal, y fue destacada por Cristo en varios momentos de su ministerio (Mt 12:18-20; 19:28), Juan 5:22 destaca que Dios dio el juicio al Hijo y le dio autoridad de hacer juicio por cuanto es el Hijo del Hombre (Jn 5:27). El juicio del Cristo es justo porque busca hacer la voluntad del Padre (Jn 5:30). Jesús declara que vino para traer juicio al mundo (Jn 9:39; 12:31).

¿Cómo hace el Espíritu para lograr ese convencimiento? Recurre a los seres humanos dispuestos a recibir su gracia y los capacita mediante dones.⁵

La concesión de los dones

La historia bíblica muestra que han existido ocasiones cuando el Espíritu de Dios intervino otorgando profusamente diferentes dones. Habilitó a diferentes personas, como lo hizo con Pedro y los primeros cristianos, para que colaboraran con Dios en la redención de los seres humanos. Es decir, el Espíritu Santo no solo acompañó en forma continua al pueblo visible de Dios a lo largo de la historia mediante el don de profecía u otros dones, sino también en momentos especiales del desarrollo del plan divino de salvación. Ese pueblo tuvo el privilegio de haber recibido una explicación mediante revelación de cómo Dios salva. Dios les enseñó que ese privilegio debían festejarlo con fiestas continuamente (los sábados y los otros días festivos que acompañaban el servicio del santuario [Lv 23]) (SCHOLTUS, 2012). La salvación es un motivo de festejo para que todos se enteren.

Y, efectivamente, de eso se trata. La luz que recibió el pueblo, no era para guardarla para sí. Era un motivo de alegría y fiesta para todos los pueblos. Este pueblo tuvo el privilegio de ser entrenado directamente por Dios para colaborar con él e invitar a otros que no eran de entre ellos para incluirlos en el gozo de la salvación. La forma era testimonial para que se viera cómo

⁴ Véase Efesios 1:20; 2:6; 3:10;

⁵ Este concepto también es comentado por la escritora Elena de White. Ella dice que “Dios no escoge... a ángeles que nunca cayeron sino a seres humanos” con “pasiones semejantes a las de aquellos” a quienes trata de salvar. “A los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer ¿las inescrutables riquezas de Cristo?” (WHITE, 1977, p. 110).



operaba en ellos la gracia de Dios. Debían vivir como ciudadanos del reino de los cielos aquí en la Tierra. Debían vivir atractivamente para que otros desearan disfrutar de las gracias y bendiciones por ser ciudadanos de ese reino.

Seguidamente se repasan brevemente esas etapas o momentos especiales y la concesión de los dones.

Primera etapa del plan de salvación: El sacrificio por el pecado

Cuando Dios reveló el plan de salvación completo en el Sinaí, con sus tres etapas de sacrificio, justicia (intercesión) y juicio, se derramaron dones profusamente. Esta primera etapa tiene un comienzo y un cierre.

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, dio dones. Moisés recibió el don de profecía al igual que su hermana Miriam (Éx 15:20). Su hermano fue dotado por el Espíritu para hacer de intérprete de Moisés y también para officiar como sumo-sacerdote. El Espíritu otorgó diferentes dones al pueblo de Israel para ejecutar fielmente el pedido de construcción de un Santuario/Tabernáculo en el desierto: orfebres, constructores, hiladoras, dirigentes, servidores para officiar en el Santuario, etc.⁶ Estos dones fueron concedidos a hombres y mujeres.⁷

El ritual de sacrificio de la primera etapa anunciaba que se aguardaba la venida del sustituto, el Salvador o Mesías, para redimir la humanidad de su situación de pecado que la había separado de su Creador. Así como este ritual indicaba un Salvador para todos los pueblos, el pueblo que recibió esa revelación, aunque había tenido origen en la promesa a un individuo, Abraham, era multiétnico en el momento de esa revelación (Nm 11:4). La gracia de Dios se extiende a todos los pueblos.

Esta primera etapa se cierra con otro registro de derramamientos de dones antes de que se consumase el sacrificio del verdadero "Cordero de Dios", es decir, la muerte de Cristo. En esa circunstancia, el Espíritu Santo derramó dones y acompañó el ministerio de Jesús. Los milagros registrados en esos momentos por parte de Cristo y de sus enviados son eventos destacados en los evangelios. Entre los dones registrados aparecen: el don de profecía en varias personas (Zacarías, Juan el Bautista, Simeón, Ana),⁸ con visiones y sueños a varias personas (José, los magos, Zacarías),⁹ el mayor don del Mesías en persona, el don del apostolado, los dones para el evangelismo,¹⁰ y servicios diversos (hospedar, acompañar con recursos el ministerio de Jesús, etc.¹¹).

Por lo tanto, el Espíritu no solo derramó dones al momento de anunciar que Dios tenía un plan de salvación, tipificado en los rituales del santuario, sino también cuando llegó el momento en que ese plan diera inició en forma concreta y real en la persona del Cristo.

⁶ Ver Éxodo 35:25, 26; 36:1; Números 1:50; 3:9; caps. 3, 4, 11;

⁷ Ver Éxodo 15:20; 35:25, 26; 36:6.

⁸ Lucas 1:67; 2:25-38; 3:1-22.

⁹ Mateo 1:20; 2:12-13; Lucas 1:11:20.

¹⁰ Por ejemplo, el envío de los setenta (Lc 10), la elección de los 12.

¹¹ Por ejemplo, Lucas 8:3; 10:38.



Segunda etapa del plan de salvación: Justicia-Intercesión

Esta etapa comienza con la ascensión de Cristo después de su resurrección para ocupar su lugar en el Santuario Celestial donde oficia la aplicación de su justicia (intercesión) a favor de los seres humanos.¹²

El libro de Hechos describe definidamente el momento cuando la Divinidad festeja esa ocasión especial derramando dones para anunciar a todos las buenas nuevas, propiciar la difusión del evangelio, impulsar la misión y promover el crecimiento de la iglesia cristiana naciente (ver Efesios 4:8-10).

En realidad, el libro de "Hechos de los apóstoles" se podría denominar los "Hechos del Espíritu". Pues es en Hechos donde se describe cómo el Espíritu fue concediendo dones en una progresión interesante de capacitación y habilitación para una mayor difusión y éxito en la misión. A grandes rasgos se pueden mencionar: (a) establecimiento de la iglesia; (b) organización; (c) milagros; (d) convencimiento de pecado, justicia y juicio (Saulo, Cornelio y sus amigos, Pedro etc.); (e) visiones para derribar barreras de prejuicios (Cornelio, Pedro, líderes de la iglesia; Hch 10, 11, 15); (f) extensión de la misión, ser "testigos" hasta "lo último de la tierra" (Hch 1:8).

Existe algo notorio en este registro histórico. Dos de los personajes clave que colaboraron para impulsar el evangelismo mundial sin discriminaciones por prejuicios culturales o raciales, eran externos a los integrantes de la iglesia constituida en un primer momento: Saulo y Cornelio. Ambos recibieron revelaciones divinas, dones del Espíritu que los capacitaba para la misión y luego fueron guiados al encuentro con la iglesia. La historia de Cornelio hizo que los dirigentes "vieran" más ampliamente el alcance de la misión. Y en Hechos 13, Saulo (Pablo) inicia junto con Bernabé la misión internacional. Así, comienzan a hacer realidad el mandato de Jesús: "a toda nación, tribu y lengua"; "hasta lo último de la tierra".

Es decir, el libro de Hechos muestra una intensa actividad carismática impulsando la expansión del evangelio y el crecimiento de la iglesia. En esta etapa del ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, la iglesia acompañó desde la Tierra difundiendo, mediante los dones del Espíritu, las buenas nuevas del cumplimiento de la promesa de Dios en Jesús y la aplicación de su justicia al pecador (Ro 3:21-26).

Tercera etapa del plan de salvación: Juicio

Dios anunció el inicio de cada etapa en las visiones a Moisés. Estaban tipificados en las fiestas que celebraban los Israelitas (Lv 23). Pero las fechas específicas de las etapas fueron dadas mediante visiones al profeta Daniel (Dn 8, 9); es decir, la profecía de los 2300 días-años que aparece en Daniel 8:14, con la explicación del comienzo de dicho período de tiempo en Daniel

¹² La carta a los Hebreos describe la función mediadora de Cristo (Heb 7:24-25; 8:1-9) y Juan en Apocalipsis 1 describe a Cristo con vestiduras sacerdotales oficiando en el cielo por sus fieles.



9:20-27. Desde el punto de vista de la interpretación historicista,¹³ estos capítulos han sido explicados profusamente por varios autores, y por eso no se los tratará aquí en detalle.¹⁴ Solo baste decir que la tercera etapa del ministerio de Cristo comenzó siendo anunciada por manifestaciones del derramamiento de diferentes dones durante fines del siglo XVII y en la primera mitad del siglo XIX.¹⁵ Hubo evangelistas, profetas, visiones dadas a varias personas, y otras dones.¹⁶ Esta profusa actividad carismática, condujo a la formación de varios movimientos misioneros en la época. Pero interesa destacar, en particular, uno al que se le otorgó dones para colaborar con el Espíritu en la difusión del evangelio y que dieron impulso a la misión en las áreas de salud, de educación, y de evangelismo en diferentes formas. Se hace referencia al movimiento adventista que contó entre sus representantes a William Miller en Estados Unidos, y del cual se desprende posteriormente la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los dones recibidos no fueron dados exclusivamente a una iglesia.

El Espíritu es el que convence y fue dotando a la iglesia con el don de más creyentes “convencidos” por su gracia. Y estos creyentes aportaron con los dones que el Espíritu les iba concediendo para el crecimiento en la gracia. Cada nuevo creyente ingresa al movimiento de la difusión del mensaje que Dios tiene particular para el anuncio del fin de la historia de pecado. Es decir, para anunciar el último mensaje de Dios a los seres humanos, previo a su regreso después de iniciar sus instancias de juicio en el Santuario Celestial. Y para ello, también dota a cada creyente con el poder de la gracia que da el Espíritu.¹⁷

Se puede observar que este proceso es el mismo que se registra en el relato de Cornelio y sus amigos, y Pedro y sus amigos. Dios los convence mediante su Espíritu de que es él quien los reúne y que tienen que aprender a colaborar juntos con el Espíritu para la difusión del evangelio. Aunque esto parece simple en realidad se puede tornar complicado. Como ocurrió con Pedro y el informe que debe rendir en Hechos 11. Cuesta que los creyentes se deshagan de todas las barreras impuestas desde lo religioso, cultural, racial y genérico. Como en el relato de Hechos, hay que tener presente que no es correcto decirle a Dios cómo deben funcionar las cosas. Los

¹³ Ver Froom (1954); Holdbook (1992); Valiante (2000, p. 53); Hasel (1990; 1991); Blanco (1991); Gulley (1993); Baldwin (1993); Linnemann (1994); Gullón (1998); Vetne (200); Paulien (2003).

¹⁴ Dios reveló las fechas en que se iniciarían las actividades del santuario celestial prefiguradas en las actividades del santuario terrenal (REID, 1992). La fecha de inicio de la profecía de Daniel 8:14, se da en el capítulo 9:20-27. Para más detalles véase Shea (1991); Timm (2004); Holbrook (1986a; 1986b; 1992); Hasel (1993); Hardy (1994); Owusu-Antwi (1994).

¹⁵ Por ejemplo, el interés despertado en muchos por un estudio de más intenso de las profecías; William Carey es considerado el padre de las misiones (1792); la organización de las Sociedades Bíblicas en 1804. Estas iniciativas prepararon las condiciones favorables para que la Biblia tuviera mayor difusión en un momento en que se estaba despertando el interés por un estudio más profundo de las profecías bíblicas.

¹⁶ Al respecto cabe recordar que varios pioneros adventistas recibieron visiones y sueños. Por ejemplo: William Foy, Hiram Edson, Elena de White, John Loughborough.

¹⁷ White (2005, p. 166) dijo que “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida.”



creyentes no son los administradores de la gracia, y organizadores de la agenda de los dones, sino simples colaboradores.

Algunas de las causas de esta falta de comprensión de la realidad del otorgamiento de los dones es la falta completa de madurez en la comprensión de en qué consiste la gracia de Dios y del proceso de convencimiento de pecado por medio del Espíritu. Este hecho provoca prejuicios o murallas que separan a los seres humanos de Dios y de sus semejantes. Por lo tanto, la falta de comprensión personal sobre el propio pecado, no permite avanzar en la forma en que Dios administra su justicia a los creyentes: sin discriminación racial, cultural, genérica. La condición es solo creer en Cristo.

Ya se ha visto, como en la historia de Cornelio y sus amigos, que el Espíritu concede los dones como él quiere y no necesariamente deben ya ser parte de una "iglesia" o "bautizados". Es decir, el Espíritu muestra a los creyentes las barreras sociales y culturales que se deben derribar para sumar a quienes él está integrando al gran pueblo de Dios (Ap 18).

Como ya se dijo, se observaron derramamientos importantes de dones del Espíritu cada vez que había que anunciar y acompañar los pasos del ministerio del Mesías en el Santuario Celestial. En la tercera etapa que se está describiendo, toca anunciar que se acerca la segunda venida de Cristo (Ap 14) y los juicios de Dios que darán fin al conflicto entre el bien y el mal. Es así que esta etapa se divide en dos: (1) inicio de la etapa de juicio; (2) fin de la etapa de juicio. Y se anuncia proféticamente que existirá una intervención del Espíritu Santo con derramamiento de dones. La profecía de Joel 2:28-31, tendrá nuevamente una aplicación "antes que venga el día, grande y espantoso, de Jehová".

En el inicio de la etapa de juicio, el Espíritu Santo derramó dones para que los creyentes la anunciaran y acompañaran. Predicadores hablaron de la inminencia de la venida de Cristo, profetas recibieron revelaciones sobre el evento, y muchos recibieron diferentes dones para apoyar la difusión de la noticia. Entre ellos se destaca Elena de White, quien recibió visiones y también fue una persona clave que el Espíritu instruyó para que, al igual que Moisés, diera impulso y guiara al pequeño grupo de creyentes que se mantuvo fiel después del movimiento que proclamó el comienzo de la etapa de juicio.¹⁸ Ese movimiento sufrió un chasco en su inicio, producto de una interpretación incorrecta del evento y la fecha. No obstante, el Espíritu de Dios propició la importancia del estudio de las Escrituras y dio más luz mediante visiones a profetas.

El propósito principal de la obra del Espíritu Santo en el momento histórico actual es preparar y reunir un pueblo que aguarde la segunda venida de Cristo, y que testifique ante el mundo la operación de la gracia de Dios en sus vidas. Aquellos que el Espíritu logra convencer del anuncio son hechos dignos ciudadanos del reino de los cielos porque aceptaron el ministerio de Cristo, es decir, la aplicación de su justicia (su sangre) a favor de ellos para estar en pie ante el trono

¹⁸ Véase White (1982, p. 158; 1995, p. 52).



de Dios. Y esto es así, pues tendrán el privilegio de acompañarlo en su gobierno cósmico por la eternidad (Ap 1:5-6).

A esta altura se puede hacer una síntesis para decir que el Espíritu Santo reparte los dones como él quiere o ve necesario (1 Co 12:11) para que los seres humanos que han aceptado la gracia de Dios en Cristo puedan llegar a ser colaboradores con Dios en la difusión del evangelio (1 Co 3:9). Y esto también lo hace anticipándose a las necesidades que requerirá la iglesia en su difusión del evangelio. Y este reparto de dones no está restringido racial, cultural o genéricamente.

Ahora bien, ¿qué pasa con aquellos que reciben dones del Espíritu de Dios?

Reflexiones: la administración de los dones

Como ya se vio, el Espíritu de Dios administra y concede sus dones para la misión como él ve necesario y anticipándose a las necesidades. Son muchos los ejemplos que provee la Escritura, pero se extraen algunos principios de administración de los momentos clave antes mencionados.

Primer principio

El primer principio es que el Espíritu es el que administra los dones, no los seres humanos. A veces puede que exista confusión con la declaración de Pedro mismo en su primera carta (4:10). Nótese lo que dice: “cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”. Y lo dijo por experiencia. Durante la visión previa a su visita a Cornelio recibió el don de discernir la gracia de Dios y lo administró no oponiéndose a la actuación del Espíritu de Dios, quien otorgó dones a quienes él hubiera considerado impedidos para recibirlo por causa de sus propias barreras raciales y preconceptuales. El Espíritu otorgó, él aceptó y también recibió el don de difundir la gracia de Dios de una mejor manera. La forma fue dando cuenta de lo que había hecho a los que estaban “dentro” de la iglesia. Evidentemente, la “iglesia” con todos los dones que había recibido aún tenía que seguir recibiendo mayor comprensión de la forma en que actúa la gracia de la administración de dones mediante el Espíritu. “Ver” esa gracia es un “don” del Espíritu.

Segundo principio

Es el Espíritu el que se encarga de generar un organismo, un cuerpo ordenado, que permite la plena expresión de los dones otorgados para la misión. El Espíritu se asegura de que los dones tengan el apoyo necesario para su funcionamiento. Como en el caso de Cornelio. Dios llevó a Pedro y sus amigos, para que fueran “testigos” de que su gracia se derramaba en dones a quienes creyeron en él. Y Pedro y sus amigos, no pudieron rechazar esa manifestación. Hacerlo hubiera ido en contra de Dios. De esa manera, los vinculó con el cuerpo en crecimiento. Parecido a lo que pasó en otras épocas. Por ejemplo:



(a) La elección de ancianos y dirigentes del pueblo en el desierto, el acompañamiento a quienes construían el santuario, la dedicación de los sacerdotes (Éx 18:13-26; 28:1; 31:2-18; Nm 11:17).

(b) Durante el surgimiento de la iglesia cristiana, los escritores del Nuevo Testamento registran cómo avanzaban guiados por los dones del Espíritu. El apóstol Pablo mencionó en algunas ocasiones la importancia que tenían los dones e hizo varias listas, breves o más extensas,¹⁹ para indicar que Dios los otorgó para el crecimiento de los creyentes en el vínculo del amor y también para la expansión de la misión de difundir el evangelio.²⁰ Recordó la importancia de velar para que pudieran funcionar de acuerdo al propósito por el cual fueron otorgados y para que se apoyaran mutuamente, sin pretensión de supremacía de uno sobre el otro o incluso hasta de mayor santidad de uno respecto del otro.

El apóstol Pedro dijo específicamente que cada don fue otorgado para el “servicio” a los demás (1 Pe 4:10). Algunas versiones traducen “ministerio”. Ambas intentan expresar el concepto del verbo griego diakonéo que se usaba para describir la actividad de alguien encargado de distintos tipos de servicio o cuidados a otros. El mismo apóstol Pablo se considera un “diácono”.²¹ Y Cristo mismo se considera un servidor y quien vino a hacer este servicio de diaconía (Mt 20:28; Mr 10:45). Se podría incluso decir que la diaconía es el nivel bajo el cual se ubican todos los dones.

Es importante considerar que la organización, el cuerpo, que impulsa el Espíritu Santo, no puede limitar, encasillar o impedir, las expresiones de los dones que él les envía.

Tercer principio

En el otorgamiento de los dones no hay distinción racial, social o de género, pues Pablo dice que en Cristo ya no hay “judío ni griego; no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer”, que todos son “herederos de la promesa” (Gál 3:28, 29).

El Nuevo Testamento deja en claro que el “servicio” corresponde a todos los creyentes que empezaban a oficiar en el nuevo tiempo inaugurado por el sacrificio de Cristo.

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel en su conjunto era un pueblo de sacerdotes y gente santa dedicada a Dios (Éx 19:6) que se encargaba de la misión de mostrar a Dios al mundo, y no solo los levitas. Estos últimos tipificaban el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial. Con la muerte de Cristo, el oficio de los sacerdotes y levitas del Antiguo Testamento ya no fue necesario. La razón para esto es que el sacrificio de un animal simbolizaba la muerte de Cristo, el Sustituto. Cuando Cristo murió ya no fue necesario hacer más sacrificios de animales. De igual forma, tampoco se requería de sacerdotes que representaran al ministerio de Cristo en el Cielo y aplicaran la sangre de un animal como símbolo del perdón de los pecados, pues esa tipificación se realiza en el

¹⁹ Por ejemplo: Romanos 12:6-8; 1 Co 12; y Ef 4:7-16.

²⁰ Véase Scholtus (2006).

²¹ Véase Efesios 3:7; Colosenses 1:23, 25. Aunque algunas versiones traducen “ministro”, lo hacen del término griego “diáconos”. Timoteo es considerado también un “servidor” o diácono (1 Te 3:2; 1 Ti 4:6). Jesús habla de la importancia de ser un servidor también con términos derivados del verbo “servir” (diaconeo) y el sustantivo “servidor” (diáconos) (Jn 12:26; Mc 9:35; 10:43; Mt 20:26).



“ahora” del “tiempo presente” (Ro 3:21, 26) directamente en el Cielo con el ministerio de Cristo.²² El autor del libro de Hebreos destaca este hecho y Juan lo hace en el Apocalipsis. Ambos dejaron bien en claro que Cristo se encuentra oficiando en el Santuario Celestial junto con sus ángeles.

Pedro aplicó la función de “pueblo de Dios”, en aquellos que aceptan a Cristo, y pasan a ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9).

Esto quiere decir que la tipificación del sacerdocio levítico no tiene correlato en la iglesia cristiana. Porque solo mostraba la función que asumiría el Cristo, después de su sacrificio, en los lugares celestiales. No hay necesidad de este tipo de sacerdocio ritualista como bien lo aclara Pablo en su epístola a los Hebreos. Es más, el sacerdocio de Cristo no es de origen levítico.²³

El cuerpo organizado de la iglesia cristiana primitiva muestra que el Espíritu otorgó dones sin discriminación de ningún tipo. Por ejemplo, los primeros diáconos eran de origen griego (Hch 6); Priscila y Aquila eran evangelistas (Ro 16:3); el don de profecía lo recibían hombres y mujeres por igual (Hch 13:1; 15:32; 21:9), lo mismo que el don de lenguas (Hch 2), y otras capacidades para el servicio o diaconía (Ti 1:5; 2:2, 3).

En síntesis, estos tres principios son para cumplir dos objetivos importantes de la gracia de Dios: (1) el crecimiento en Cristo de aquellos que forman parte del pueblo de Dios; y (2) atraer a otros para que conozcan el amor de Dios.

Objetivos de los dones

Como ya se vio, los dones otorgados no son para manifestar competencia por conocer quien tiene los mejores o mayores dones, sino para trabajar armoniosamente sin impedir el funcionamiento previsto por el Espíritu. Solo de esa forma la iglesia mantendrá sus ojos abiertos para ver el notorio derramamiento de los dones en cada ocasión. Solo así se mantendrá una correcta vinculación con el Espíritu de Dios para la difusión del evangelio.

Dones para el crecimiento interno de la iglesia

¿De qué forma contribuyen los dones en formar un pueblo para que sean ciudadanos del reino de los cielos?

Pablo tiene una ilustración muy interesante al respecto en sus escritos. Él dice que Cristo es la cabeza y la iglesia (los creyentes) su cuerpo (Ef 5:23; Col 1:18, 24). Describió la imagen de la

²² Pretender continuar con este tipo de servicio no haría más que cumplir la profecía descrita en Dn 8:10-12, donde se dice que habrá alguien que intentará eliminar la idea del Sacerdocio de Cristo en el cielo, e imponer otro sistema para tirar por tierra la verdad.

²³ La función y el servicio sacerdotal levítico se establecieron en el Sinaí y se mantuvo hasta el tiempo de Cristo. Sin embargo, la unción del Espíritu Santo para desempeñar cabalmente este servicio no era automática, sino que dependía de la entrega de cada individuo. La función era hereditaria, pero el don era otorgado en forma personal según la voluntad del Espíritu. Esto también explica que no se puede hacer derivar el don de pastor actual de la función sacerdotal levítica, pues esta concluyó con la muerte de Cristo. La tarea de intercesión sacerdotal a favor del pecador, corresponde solo a Cristo en el Cielo.



nueva humanidad que Dios piensa crear. Esta humanidad tiene valores y características diferentes de la humanidad vieja y desgastada por el pecado, que será destruida al fin de la historia.²⁴ Cristo también describe los rasgos de carácter que tendrán aquellos que heredarán el reino de los cielos (Mt 5:1-12).²⁵

Pablo exhortó a los creyentes a entender lo que significaba formar parte del cuerpo de los llamados, es decir, la iglesia. Este cuerpo crece por el poder de la misma energía²⁶ que obró en Cristo al resucitarlo de los muertos como la nueva humanidad.²⁷

Según Pablo, la intención de Dios en la concesión de los dones, era “para que habite entre ellos Jah Dios” o “para llenarlo todo” (Ef 4:8-10). La intención de Dios para el otorgamiento de los dones es que el cuerpo del creyente sea templo de Dios y lugar de su habitación. Y cuanto más dones del Espíritu se manifiesten en la Iglesia, la presencia de Dios es mayor.²⁸ Así que los dones no deben competir o anular su operación para lograr que unos se destaquen y otros no, pues al hacerlo están opacando y anulando la presencia manifiesta de Dios en la Iglesia.

Los dones se describen en el versículo 11: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”. Surgen en este momento, las siguientes preguntas: ¿tienen todos estos dones? ¿Hay alguno que no esté incluido en la repartición de los dones? ¿Por qué esta lista no es tan amplia como la de Ro 12 o 1 Co 12? ¿Se podría pensar que como Pablo escribió esta lista en forma posterior a las cartas a los romanos o a los corintios, en esta lista está haciendo un resumen?, ¿o tiene otro propósito? Según el contexto del texto y de la Escritura, Pablo solo enfatizó aquí una clase de dones que cumplen una función particular. Indicó, a la vez, que no todos poseen estos dones, según lo expresara también en 1 Co 12:29, sino que solo destaca los que tendrán una responsabilidad más directa en la realización del propósito específico que desea resaltar en la epístola a los Efesios: de promover el crecimiento en el conocimiento, lo cual es un pedido y anhelo constante en su carta,²⁹ para evitar que el cuerpo se lastime perdiendo parte de sus miembros en la lucha interna.

Pero, ¿cuál es la función de cada don? El servicio (diaconía) por amor para promover el crecimiento del cuerpo. Efesios describe una lucha entre el bien y el mal (Ef 6), la concesión

²⁴ Véase el artículo de Silvia Scholtus (2005).

²⁵ Véase la descripción de estos rasgos de carácter que aparecen en White (2006).

²⁶ Efesios 1:11, 19, 20; 2:2; 3:7, 20; 4:16.

²⁷ Pablo utiliza la raíz “ἐνέργη” [enérgh] que aparece en la epístola tres veces como parte del sustantivo: “ἐνεργεῖαν” [enérgeian] (“energía, actividad, operación”) y cuatro veces conjugado como forma verbal. Las tres veces que aparece como sustantivo indica: (1) la fuerza (energía) poderosa de Dios (Ef 1:19); (2) menciona que esa fuerza o poder (Efe 3:7) también está actuando en él, como ejemplo de lo que ocurre en cada cristiano; y (3) la aplica a la actividad o energía de crecimiento de cada miembro en su proceso de producir el crecimiento del cuerpo (4:16). Como verbo indica que esa fuerza (1) operó en todas las cosas según el propósito de la voluntad de Dios (Ef 1:11); (2) también en Cristo resucitándolo de los muertos (Ef 1:20); (3) es una fuerza espiritual que opera por obra del demonio en los hijos de desobediencia (Ef 2:2); y (4) es también un poder de parte de Dios que actúa en los creyentes abundantemente y más allá de toda comprensión (Ef 3:20).

²⁸ Véase este concepto de Pablo en 1 Co 6:19. En el contexto Pablo describe que los dones son dados como “gracia” a “la medida del don de Cristo”, de parte de quien “subió” a los cielos “para llenarlo todo”, y lo complementa con los propósitos que tienen los dones en los vers. 13-15.

²⁹ Efesios 1:8, 9, 17; 2:21; 3:3, 4, 5, 9, 10, 19; 4:13, 15, 16; 5:5, 32; 6:19, 21.



de ciertos dones específicos tiene la responsabilidad de auxiliar en el ajuste de cada parte del cuerpo en su unión con la cabeza (Ef 4:1-16). Tienen el propósito de destacar la función de adoctrinamiento e instrucción en el conocimiento de Dios, de su sabiduría, de su voluntad, para que este crecimiento del cuerpo sea efectivo, y logre la unidad de la fe y del conocimiento de Cristo (la doctrina), o integración total con la cabeza. Esto concuerda con la oración final de Cristo registrada en Juan 17.

Pero en las otras listas de dones que hace Pablo, también se resalta el mismo tema. Todos los dones tienen el propósito de promover el crecimiento del cuerpo para su integración plena con la "cabeza", Cristo. Los dones y su relación con el crecimiento interno de la iglesia se describen como sigue:

1. "Para la capacitación a los santos", "a fin de perfeccionar a los santos"³⁰

2. Otro propósito es que los creyentes no sean fluctuantes en la fe (Ef 4:13-15).

3. En 1 Co 12:7 dice que los dones fueron dados para "el bien de todos". Para que "todos los miembros se preocupen los unos por los otros" (1 Co 12:25-26).

Pablo describe la forma armónica en que el cuerpo crece hacia la cabeza a causa de los dones. Se nota entonces una relación estrecha entre la cabeza y el cuerpo, que accionan para lograr "el crecimiento" (del cuerpo).³¹ La función del cuerpo es crecer hacia "la cabeza, Cristo" como un proceso de ajuste del cuerpo a la cabeza. Pero, aunque es un solo cuerpo, sus miembros son muchos y tienen funciones diferentes según lo ha decidido el Espíritu de Dios (1 Co 12:18-20), y todos son importantes.

Aunque Pablo exhorta a procurar los dones mejores (1 Co 12:31), muestra justamente que no es ese el objetivo, sino que el camino es el amor (1 Co 13). La idea es que la posesión de los dones no sea un anhelo que distraiga del objetivo fundamental por el que operan.

Cada vez que Pablo hace una lista de dones, es para indicar que tienen que funcionar para el bienestar de los miembros y el crecimiento de la iglesia. Si la iglesia está bien internamente, eso de por sí es un buen punto para que realice su misión. Porque Cristo dijo que el amor que se manifieste entre sus seguidores, su iglesia o su cuerpo, será el elemento de distinción con el mundo (Jn 17:21-23, 26).

Actualmente la iglesia cristiana tiene varios problemas que entorpecen su crecimiento. Las dificultades no solo se aprecian en el conjunto de iglesia mundial sino en las iglesias pequeñas y congregaciones locales.

Algunas de esas dificultades o problemas tienen que ver con el crecimiento cuantitativo de las iglesias pequeñas o congregaciones locales. Son diversas las tensiones que enfrenta la iglesia en su seno. Cada uno tiene la responsabilidad de que su don no sea para competir con otro don, sino para colaborar y procurar el bienestar responsable de los otros. La falta de información

³⁰ Efesios 4:12, la primera traducción es más aceptable ya que en griego se utiliza el sustantivo "equipo" y no un verbo.

³¹ Según se analiza en la nota anterior, se puede ver cómo la actividad de un sujeto afecta la del otro.



o la información deficiente introduce críticas o mala interpretación de las actitudes de quienes cumplen diferentes “servicios”. Estas críticas fructifican, a veces, produciendo movimientos independientes o separatistas. Todo esto contribuye a que los miembros dejen de congregarse o abandonen la iglesia.

Además, las exigencias de las administraciones eclesiales por resultados cuantitativos de crecimiento de iglesia, como fruto del liderazgo pastoral, pueden producir tensión en relación con los resultados cualitativos de crecimiento en la misma. Estos aspectos mencionados pueden afectar a la iglesia, produciendo entre los feligreses crisis de fe.

La exhortación de Pablo a los creyentes del primer siglo a crecer en el conocimiento de la gracia de Dios llega hasta nuestros días con voz potente.

Se podría decir entonces que todos los dones se resumen en uno: amor. Todos los dones se expresan en uno: amor. Y Dios es amor. Por lo tanto, los dones expresan directamente el carácter amoroso de Dios que se brinda en servicio (diaconía) a sus seres creados. Entender esto es sumamente importante, pues no “ver” bien los dones que Dios concede según su voluntad es ir en contra de su carácter y no dar crédito a su gracia.

Dones para atraer a otros a la gracia de Dios en Cristo

¿Qué queda por decir acerca de los dones para atraer a otros a Cristo? Tal como se dijo, es el Espíritu el que convence y atrae, pero los que ya recibieron dones colaboran con él mostrando en ellos mismos la gracia de Dios y siendo guiados por el Espíritu para encontrarse con otros corazones en los que el Espíritu de Dios está trabajando o que sean susceptibles a su obra. Los dones que tienen que ver directamente con la difusión del evangelio entre los de cerca y los de lejos podrán hacer mejor su trabajo cuando sean apoyados por los dones dados también para el crecimiento interno de la iglesia. El camino más excelente del amor hace que la vinculación sea real en el Espíritu para el apoyo de todas las necesidades de la iglesia en su misión.

Como ya se vio, un aspecto interesante del otorgamiento de los dones durante los primeros años del surgimiento de la iglesia cristiana fue entenderlos a la luz de la resolución de los desafíos que presentaba la expansión del evangelio. La consigna manifiesta para la resolución de los problemas o desafíos era: mantener la unidad de la iglesia o “cuerpo de Cristo”.³² Esta unidad solo se lograba mediante la aceptación y el pedido de la conducción o intervención del Espíritu Santo,³³ quien se manifestaba otorgando los dones que promovían o mejoraban la organización del cuerpo para que este creciera cualitativamente, y para que este crecimiento cualitativo se

³² Se puede apoyar esta aseveración por el marcado énfasis de Lucas al tema de la unidad en los primeros capítulos del libro (Hch 1:14; 2:42-47; 4:32-37).

³³ Al respecto, Jesudasan (2003) realiza un estudio sobre la frecuencia de la oración en Hechos demostrando la importancia y el poder de la oración como un subtema en esta obra de Lucas. Menciona que Dios obró en los apóstoles y a través de ellos porque oraron ante toda decisión significativa en la iglesia apostólica temprana. También Haman (2003) presenta cómo Lucas presenta el tema de la oración grupal y trata en su estudio las consecuencias litúrgicas en la teoría y la práctica.



proyectase en el avance de la misión:³⁴ llevar el evangelio a todo el mundo como testigos de esa obra cualitativa; y que, como fruto de esa testificación, el Espíritu Santo pudiera producir un crecimiento cuantitativo (Hch 2:47).

El libro de Hechos presenta las situaciones que se produjeron en la iglesia por obra de agentes externos o internos, destacando que todos se pueden superar cuando los cristianos están unidos por el poder del Espíritu Santo, el don que Dios concedió para velar por el crecimiento de su obra aquí en la tierra. Es el único poder capaz de cambiar las situaciones, cualquier situación que los cristianos enfrentaron, enfrentan y tendrán que enfrentar.

Cristo dio el primer paso para la organización de la iglesia: eligió a los doce que tendrían la responsabilidad principal de conducirla, entre un grupo mayor de creyentes, para poner la salvación al alcance de todos (WHITE, 1997, p. 16). Dios es un Dios de orden y no de confusión. Se anticipa a las necesidades potenciales. Trabaja usando en forma ordenada los recursos que la iglesia tiene y los dones que le concede para el avance de su causa. El evangelio no se iba a predicar con poder y sabiduría humanos, sino por el poder de Dios (Hch 1:8) (WHITE, 1997, p. 15). Pero para realizar con éxito la obra, los hombres que formaran parte de la iglesia, con sus diferentes características naturales y hábitos de vida, necesitaban unirse en sentimiento, pensamiento y acción. Cristo se proponía lograr esta unidad vinculándolos estrechamente con él mismo (Jn 17:21, 23; Efe 1:22-23), así como Pablo lo explica con la ilustración de Cristo-cabeza e Iglesia-cuerpo (WHITE, 1997, p. 17-18). Esa unidad está conformada por eslabones ordenados. El orden u organización es indispensable para mantener la unidad, la comunicación entre los canales humanos y divinos. Pero el Espíritu de Dios es el que ordena, el que organiza, el que dirige a su iglesia.³⁵ Así como se observa en la organización del pueblo de Israel en el desierto y de la Iglesia Cristiana en el primer siglo.

Los primeros capítulos de Hechos resaltan los dones que parecieron ser clave para un momento específico de la difusión del evangelio en una etapa particular de la formación o crecimiento de la iglesia. Estos fueron diversos. Por ejemplo, (a) la concesión del don de lenguas en Hechos 2, ayudó a expandir la obra sin la barrera del idioma en un momento en que se encontraban presentes en Jerusalén representantes de varias culturas; (b) el don de caridad y hospitalidad que fue dado en situaciones críticas de conversiones masivas para que los que fueron separados de sus familiares y hogares, tuvieran contención en todo aspecto; etc. (c) Las visiones y sueños para llamar la atención de algunos como Cornelio, Saulo y Pedro, y guiarlos a una relación estrecha con la iglesia y evitar errores por prejuicios o fanatismos (SCHOLTUS, 2006). Y en esto no hizo diferencia entre judíos o gentiles. Dios no hace favoritismos (Hch 11:15-17). Esto evidencia la

³⁴ Joseph Rius-Camps (1993; 1994) presenta en dos trabajos cómo se manifiesta en forma continua la presencia de Jesús y del Espíritu Santo en las situaciones más diversas. En particular, se presenta al Espíritu Santo reconduciendo la misión en forma constante y asistiendo cada uno de los prolegómenos de la misión .

³⁵ Para un estudio más detallado de cómo se fueron presentando problemas y el Espíritu Santo fue concediendo dones para ayudar a la iglesia a avanzar, véase Silvia Scholtus (2006).



forma en que la provisión divina de los dones colaboró para resolver las dificultades que estaba enfrentando la iglesia a medida que se producía su expansión.

La tensión entre el crecimiento cualitativo y cuantitativo la maneja el mismo Espíritu, quien se encarga de otorgar dones que sirvan y atiendan situaciones de conflicto para evitar que se detenga el crecimiento interno (cualitativo) y se mantenga el crecimiento cuantitativo (hacia fuera).³⁶

Consideraciones finales

La historia de Cornelio presenta a Pedro haciendo la siguiente pregunta: “si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?” (Hch 11:17).

De esta forma recalca que quien administra los dones es el Espíritu, no los hombres.

En el estudio histórico realizado, no se observa la supremacía de un don sobre otro. Dios conduce a su pueblo mediante su Espíritu. El modelo de gestión es colaborativo y participativo. Esto permite reiterar que todos los dones tienen la misma importancia. Todos son otorgados para apoyar en el crecimiento interno y la difusión de las noticias provenientes del Cielo. Por eso el Espíritu de Dios los da como él quiere o ve necesario en cada momento en particular. El que recibe un don debe entender que tiene el privilegio de colaborar con el Espíritu de Dios en un momento singular de la historia y que está siendo elegido, al igual que otros, como colaborador en la difusión de la gracia de Dios.

En cada momento, Dios fue mostrando cómo debían aceptarse y considerarse los dones que otorgaba. El tratar el tema de los dones, es tratar sobre el carácter de Dios. Dios es un “servidor”, un “diácono” que administra y da dones a quienes le aman para que lo imiten sirviendo como él lo hace.

Dios ha mostrado su alegría derramando dones en abundancia cada vez que anunciaba la puesta en marcha y ejecución de su plan de salvación. Pero también Dios manifiesta su presencia continua entre los creyentes y plenamente en la iglesia mediante el otorgamiento de dones.

La Biblia presenta que quienes reciben la gracia de los dones de Dios es porque se están involucrando decididamente con Dios en su obra. El Espíritu se derrama en dones para que quienes aceptaron a Cristo puedan colaborar más eficientemente en la misión acompañando su ministerio celestial. Es el Espíritu el que convence de pecado, justicia y juicio. Los seres humanos son solo colaboradores con Dios.

Dicho de otra forma, los dones de Dios no solo se derraman profusamente en ocasión de anuncios portentosos que tienen que ver con los eventos propiamente del plan de salvación, sino para propiciar la continuidad del pueblo de Dios en la Tierra.

³⁶ Coleman (1999) considera al libro de Hechos Los hechos del Espíritu Santo (véase su artículo *The Dynamic of the Holy Spirit in the Apostolic Church*).



Es fundamental que el creyente en forma personal y como parte del cuerpo de Cristo, entienda la importancia de la concesión de los dones. El comprender que Dios ha otorgado dones a la iglesia como una forma de manifestarse personalmente en medio de ella, ayudará al creyente a darse cuenta que no debe crecer solo sino en unión con el cuerpo y que es vital que sienta esa conexión (Ef 4:12-16; 6:10-18). El propósito es que se concrete ese crecimiento hasta alcanzar la madurez personal y colectiva “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Es bueno aclarar que el objetivo de la iglesia no es similar al de una buena institución empresarial aquí en la tierra, sino que su obra es la de buscar solícitamente la vinculación con el Espíritu para colaborar con él en la manifestación de la gracia en sí mismo y en la Iglesia que espera la pronta venida del reino de Dios. Algunas preguntas pueden ser de ayuda para aquellos que desean lograr ese objetivo:

1. Los creyentes de la iglesia local, regional o mundial, ¿están propiciando el ambiente para la plena expresión de los dones que otorgó el Espíritu Santo para el crecimiento personal y corporativo, y también para la expansión del evangelio?

2. ¿Existe algún impedimento que limita la plena expresión de los dones del Espíritu (raza, cultura, género)?

3. ¿Está creciendo mi iglesia local internamente en conocimiento? ¿Hay conflictos, celos, competencia entre los dones? ¿Cuál es la solución que presenta la Biblia a esos conflictos?

Hay muchas preguntas que podrían elaborarse para predisponer mejor la disposición de los creyentes a la acción del Espíritu. Siempre hay cuestiones que modificar, o conceptos que ajustar, pues la iglesia-cuerpo es dinámica en crecimiento y expansión. Es importante ver a la iglesia como un cuerpo que crece y se renueva constantemente para atender las necesidades cambiantes internas y externas. Pero hay cosas que no se pueden modificar: el propósito, “la unidad de fe en amor”.

Se reitera, la Iglesia no es un “negocio” exitoso, que maneja diferentes instituciones en todo el mundo, sino que ejerce los dones que administra el Espíritu quien se encarga de preparar un pueblo para la segunda venida de Cristo.³⁷

La iglesia sigue enfrentando problemas y desafíos. Aún está tierra y no en el cielo. Como en el pasado, que el pueblo de Dios acompañó gracias a los dones otorgados por el Espíritu Santo, el ministerio del sacrificio e intercesión de Cristo, en la actualidad, también debe acompañar con los dones el ministerio de juicio de Cristo en el Cielo. Solo debe reconocer a Dios como su fundador, conductor y redentor. Todo creyente tiene la responsabilidad de ejercer el don que ha recibido para preservar la unidad en amor, sin competir ni buscar la supremacía, y comprometerse con el destino de la iglesia, “una iglesia gloriosa” para que pueda estar en pie en el momento del “día de la redención”.

³⁷ Son interesantes los comentarios sobre la iglesia y su liderazgo presentados por George Knight (2005) en su artículo *Knight's Law Applied to Church Leadership*.



Referencias

BALDWIN, J. T. Historicization and christian theological method. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 4, n. 2, p. 161-171, 1993.

BLANCO, J. J. Historicist interpretation: its present relevance. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 2, n. 2, p. 67-80, 1991.

CASTELLANO, A.; LACUEVA, F. (Eds.). **Comentario Bíblico de Matthew Henry**. Tradução de Francisco Lacueva. Barcelona, SP: Clie, 1999.

COLEMAN R. E. The dynamic of the Holy Spirit in the Apostolic Church. **STJ**, v. 7, n. 1-2, p. 27-35, 1999.

FROOM, L. R. E **The prophetic faith of our fathers**. Washington, D.C.: Review and Herald, 1954. v. 1-4.

GULLEY, N. R. Dispensational biblical interpretation: its past and present hermeneutical systems. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 4, n. 1, p. 65-93, 1993.

GULLÓN, D. P. Lacunza's impact on prophetic studies and modern futurism. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 9, n. 1-2, p. 71-95, 1998.

HAMAN, D. Acts 4:23-31: A Neglected Biblical Paradigm of Christian worship especially in troubled times. **Worship**, v. 77, n. 3, p. 225-237, 2003.

HARDY, F. B. The Hebrew singular for "week" in the expression "one weeks" in Daniel 9:27. **Andrews University Seminary Studies** (AUSS), v. 32, n. 3, p. 197-202, 1994.

HASEL, G. E. The crisis of the authority of the Bible as the Word of God. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 1, n. 1, p. 16-38, 1990.

HASEL, G. E. The Hebrew masculine plural for "weeks" in the Expression "Seventy Weeks" in Daniel 9:24. **Andrews University Seminary Studies** (AUSS), v. 31, n. 2, p. 105-118, 1993.

HASEL, G. E. The totality of the scripture versus modernistic limitations. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 2, n. 1, p. 30-52, 1991.

HOLBROOK, F. B. (Ed.). **Symposium on Revelation**: introductory and exegetical studies. Silver Springs, Maryland: Biblical Research Institute, 1992. v. 7. (Daniel and Revelation Committee Series)



HOLBROOK, F. B. (Ed.). **70 Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy. Silver Spring:** Biblical Research Inst., 1986b. (Daniel & Revelation Committee Series)

HOLBROOK, F. B. (Ed.). **Symposium on Daniel. Silver Spring:** Biblical Research Inst., 1986a. (Daniel & Revelation Committee Series)

JESUDASAN, I. Prayer in the Acts of the Apostles. **Journal of Drama**, v. 28, n. 4, p. 543-548, 2003.

KNIGHT, G. Knight's law applied to church leadership. **Ministry**, v. 77, p. 24-28, jul-ago., 2005.

LINDEMANN, E. Historical-critical and evangelical theology. **Journal of the Adventist Theological Society (JATS)**, v. 5, n. 2, p. 19-36, 1994.

MARTINES, C. Una re-evaluación de la frase "en los lugares celestiales" de la carta a los Efesios. **DavarLogos**, v. 2, n. 1, p. 29-45, 2003.

OWUSU-ANTWI, B. **An investigation of the chronology of Daniel 9:24-25.** Berrien Springs, 1994. Tesis (Doctorado en Teología) - Andrews University, Berrien Springs, Michigan, 1994.

PAULIEN, J. The end of historicism? Reflections on the adventist approach to biblical apocalyptic – part one. **Journal of the Adventist Theological Society (JATS)**, v. 14, n. 2, p. 15-43, 2003.

REID, G. W. Salvation and the Sanctuary. **Journal of the Adventist Theological Society (JATS)**, v. 3, n. 1, p. 97-104, 1992.

RIUS-CAMPS, J. El seguimiento de Jesús, "El Señor" y de su Espíritu Santo en los prolegómenos de la misión (Hechos 1-12). **Estudios Bíblicos 51**, 2º época, cuad. 1, p. 73-116, 1993.

RIUS-CAMPS, J. La misión hacia el paganismo avalada por el Señor Jesús y el Espíritu Santo (Hechos 13-15). **Estudios Bíblicos 52**, 2º época, cuad. 3, p. 341-360, 1994.

SCHOLTUS, S. Crecimiento cristológico de la iglesia según Efesios 4:1-16. In: VELOSO, M. (Ed.). **Iglesia: Cuerpo de Cristo y plenitud de Dios.** Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2006. p. 249-257.

SCHOLTUS, S. Crecimiento en Cristo: una introducción a la eclesiología de la epístola a los Efesios. **DavarLogos**, v. 4, n. 2, p. 181-195, 2005.



SCHOLTUS, S. El Evangelio de Juan: relación entre los términos Ekeino, Pneuma y paraclito. **DavarLogos**, v. 9, n. 1, p. 27-39, 2010. Disponível em: <<https://bit.ly/2ZMGPx4>>. Acesso em: 25 jun. 2019.

SCHOLTUS, S. El plan bíblico de salvación esbozado en el espacio-tiempo del santuario. In: ARMEN-TEROS, V.; QUIROGA, R. (Eds.). **Como el resplandor del firmamento**: Festschrift a los Dres. D. Gullón y H. Treiyer. Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2012. p. 91-104.

SCHOLTUS, S. Problemas eclesiásticos: respuesta bíblica según Hechos 1-15. **DavarLogos**, v. 5, n. 1, p. 135-149, 2006.

SHEA, W. When did the Seventy Weeks of Daniel 9:24 Begin? **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 2, n. 1, p. 115-138, 1991.

TIMM, A. Simbolização em miniatura e o principio "dia-ano" de interpretação profética. **Parousia**, p. 33-46, 2004.

VALIANTE, E. Principais Distrações à Escatologia Adventista. **Parousia**, v. 1, n. 2, 2000.

VETNE, R. A definition and short history of historicism as a method for interpreting Daniel and Revelation. **Journal of the Adventist Theological Society** (JATS), v. 14, n. 2, p. 1-14, 2003.

WHITE, E. G. **Alza tus ojos**. Buenos Aires: ACES, 1982.

WHITE, E. G. **Consejos para la Iglesia**. Buenos Aires: ACES, 1995.

WHITE, E. G. **El Deseado de todas las gentes**. Buenos Aires: ACES, 2005.

WHITE, E. G. **El Deseado de todas las gentes**. Florida, Buenos Aires: ACES, 2006.

WHITE, E. G. **Los hechos de los apóstoles**. Florida, Buenos Aires: ACES, 1997.

WHITE, E. G. **Los Hechos de los Apóstoles**. Florida; Buenos Aires: ACES, 1977.